

La condesa Erzébet Báthory

Roja sangre que aflora buscando el porvenir,
acepta su sentido en la feminidad de la dama.

Una vida derramada por la extrema juventud,
busca su razón en el juego absurdo de la crueldad.

Es espeso el baño, y costoso el contenido,
el oprobio cae sobre el blasón de la austrohúngara.

No es páprika picante ni equivocado cosmético,
es la fuente de mi pecado, mereceré la muerte.

Extremo de luz comparable a una ofrenda
que alienta en las entrañas recetas de eternidad.